

COMEDIA HEROICA.

INTITULADA:

LA CONQUISTA

DE

BARCELONA

POR LUDOVICO PIO,

Y CREACION

DE SU PRIMER

CONDE BARA.

EN TRES ACTOS.

POR HABERSE REPRESENTADO EN EL TEATRO
de la M. I. Ciudad de Barcelona en el año 1777.

CON LICENCIA.

Barcelona : Por Carlos Gibért y Tutó, Impresor
y Librero.

ARGUMENTO.

UNIDOS los Christianos de Barcelona del Castillo de Terrasa , y de otros Lugares vecinos para recuperar su antigua Ciudad del poder de los Agarenos , la estrecharon de manera , que fatigados los Moros de la hambre y del terror , se vieron obligados à rendirse à la discrecion de los combatientes.

Habiendo de antemano los Catalanes llamado à Ludovico Pio , para venir à coger el fruto de esta victoria , se consiguió el triunfo con los maiores aplausos , entregando los Sarracenos à Barcelona con su Rei Gamir , bajo la condicion de dejarles salir salvas sus vidas.

Entró Ludovico en la Ciudad , dió gracias de la conquista ; celebró el vencimiento ; confirmó las antiguas leies ; estableció distintos reglamentos politicos ; hizo varias fundaciones , y por fin debiendose volver à Francia , creó à Bara por su primer Conde.

Sobre este pasage de la historia de Cataluña se ha formado esta Pieza , añadiendose à lo verdadero del asunto algunos episodios verosimiles , para su maior enlace y decoracion.

Se advierte , que no se han tomado las libertades de nuestras antiguas Comedias , ni tampoco se ha seguido el rigor de las unidades , por no juzgarse adaptado al gusto de la maior parte de los Espectadores.

ACTORES.

Ludovico Pio.
Bara , Godo.
Gamir.

Zaira su Esposa.
Moncada.

Rostagano , Conde de Gerona.
Petronila , su hija , bajo el nombre



de Delfina.
Ismaél Hebréo.
Amet Moro.
Una Esclava que canta.
Comparsa de Cavalleros Catalanes.
Comparsa de Soldados Franceses.
Comparsa de Moros , y Esclavos.

LA CONQUISTA DE BARCELONA.

ACTO I.

Vista interior del Atrio , ó vestibulo del Antiguo Real Palacio de Barcelona con parte de Calle , ó Plaza : En lo alto un Fenomeno , que figurará una Cruz rodeada de luces con lluvia de sangre. Noche obscura , Nubes , Truenos y Relampagos , hasta que poco à poco se serenata : va amaneciendo , y se desvanece toda la Tempestad. Ismaél retirado observando el Cielo.

Ism. Teméd , viles Sequaces de Mahoma , teméd : pues con prodigios , con espantos el Cielo os amenaza ; el justo Cielo que de vuestros excesos se ha cansado. Harto tiempo ha mirado compasivo el frenetico error sin castigaros ; no teneis que esperar , porque este dia todo será furor : véd los amagos.

Sale el Rey Gamir como asombrado.

Gam. Santos Cielos piedad ; ai de mi triste ! ¡ qué luz ! ¡ que fatal luz ! Ismaél amado , me deslumbra , me ciega ; ò noche infauista !

¡ que miedo , que terror me dán los astros !

Ism. Teméd : pues que os anuncian las estrellas

un aguero infeliz , un cruel presagio.

Gam. ¿ Qué se puede inferir ?

Ism. Que Barcelona invadida oi será de tus contrarios. Esta Cruz , que los Cielos te presentan à la vista , ò Gran Rei , es el mas claro , el mas seguro indicio de tu ruina ; porque en ella veneran los Christianos de su felicidad la mayor prenda , de su restauracion el firme amparo. Al ver este Fenomeno , ¿ quien duda

que se anime su error mas obstinado ?

Gam. Mas dime , ¿ qué he de hacer ?

Ism. Todo el esfuerzo

es inutil , Señor , quando los astros contrastan à los debiles mortales : el Cielo justamente está irritado : ¿ no bastaba despues que abandonasteis por los barbaros Ritos mas profanos , la antigua Religion , la Lei suprema escrita por Moisés , que dictó el sabio , el gran Dios de Israel ; cuios prodigios à favor de su Pueblo declarados , al idolatra torpe desmintieron el infano creer de Dioses vanos ; sino que despreciando injustamente contra toda razon , los mas sagrados , justissimos respetos , os unieis contraiendo amistad con los Christianos ? ¿ Pensais que miró el Cielo indiferente el pacto de alianza , el triste pacto , que firmasteis , Gamir , conque os hicisteis

tributarios al fin del Grande Carlos , de Carlos que es el mas inexorable enemigo cruel del Africano ?

Gam. Ah ! Ismaél , quan ligeros anduvimos quando à tales contrarios confiamos el poder , la amistad ! ya los efectos nos dicen el error con los estragos : no acaso con prodigios habla el Cielo , ya con sangre se explica oi en mi daño.

Ism. Mirad à la Ciudad por todas partes cercada , y sin refugio ; oíd los llantos del Pueblo , que lamenta su desgracia , los ojos levantad al Cielo santo , al Cielo , que con pasmos , con horrores responde à vuestras suplicas airado. Del Monarca de Cordoba el socorro en vano pretendeis ; se espera en vano ; porque por mar , y tierra el enemigo el auxilio comun hos ha privado.

B :

¡ Bar-

* Batcelona infelíz ! ¡ah Barcelona !
à q' estado has llegado , ¿di à que estado
te tiene reducido el vil encono
de estos barbaros Godos obstinados ?
Pero , ¿qué digo yo ! no son los Godos
el motivo fatal de tanto estrago ;
los deliros serán los que os destruian ,
la culpa es en el hombre un gran con-
trario.

Detestád , si quereis benigno al Cielo,
el infame Alcorán ; de los Christianos
abjurad la amistad , y de esta fuerte
vereis vuestros errores expiados.

Gam. ¿Que no hiciera Ismaél , para eximirme
del peligro comun ! pero el espanto,
el terror no me deja en tanta duda
lugar à resolver. Yo estoi turbado.

Sale Petronila.

Pet. Señor , à vuestras plantas generosas
se postra mi humildad.

Gam. Llega à mis brazos,
bellísima Delfina ; di , ¿qué quieres ?

Pet. En el mal que os aflige acompañaros.

Gam. Fiebre singular ; de tu cariño
es proprio este favor.

Ism. Digno cuidado
de una subdita leal.

Gam. Delfina amada,
es en vano buscar en riesgo tanto
alivio à mi dolor : ¿acaso ignoras
de esta noche fatal el triste amago ?

Pet. Nada ignoro , Señor ; antes escucha
la parte que me cupo en tal espanto.
Levánteme , Gamir , sobrefaltada
del pavoroso horror con que los astros
este dia amenazan tu Corona.

Sali por la Ciudad , vi los mas raros
objetos de terror ; hallé las calles
pobladas de los tristes Ciudadanos,
que sin sustento están por todos modos
esperando el morir desesperados.

Ya no saben que hacer ; de cueros viejos
se sustentan , despues que han acabado
los mas viles inmundos alimentos :
tal es de su miseria el triste estado.

Unos , Señor , se irritan contra el Cielo,
los otros contra ti claman ofados :
quien culpa los deliros de sus padres,

y no falta quien culpe sus pecados.
Los padres abandonan à los hijos,
y los hijos no acuden al amparo
de sus miseros padres , que fallecen
del hambre y del temor extenuados.
Para acabar mas presto con sus vidas
han llegado à arrojarle por lo alto
del muro al enemigo , que impaciente
el fruto de su triunfo está esperando.
Si , esperando está el fruto de su triunfo
el enemigo campo , asegurado
del valor de sus huestes formidables,
del terror de sus debiles Soldados.
Ya sabes en que trance Barcelona
se encuentra ahora , Señor ; no ignoras
quanto

oi puede conducir al alto objeto
de rendir la Ciudad ; y ia ha llegado
el hijo del Gran Carlos , Ludovico
para ceñir sus sienes con tus lauros.

Al Conde de Girona valeroso
el cerco de la plaza se ha fiado,
y para no exponer tan digna empresa,
vinieron presurosos à su amparo.

Moncada , Cervelló , Pinos , Ribelles,
Mataplana , Cervera , con Bernardo,
Anglesola , Alemany , y Eril famosos
por su valor y nombre acreditado ;

prosiguiendo constantes su designio
enfrente à la Ciudad edificaron
muchas casas , en donde guarecerse
de los rigores del Invierno helado.

Un Templo alli tambien han construido
para honrar à su Dios , à aquel q' tanto
con su brazo , Señor , irresistible
à su favor combate con milagros.

¿Pues que piensas , Gamir , di que re-
suelves

en tan funesto y miserable caso ?
ò con la paz convida al enemigo,
ò prevente à morir desesperado.

Gam. Que pena à mi dolor , bella Delfina,
con tus voces añades : Cielo Santo !
conmuevete à piedad. En mi desgracia
irresoluble estoi.

Pet. En los fracasos
apresura el rigor el que los teme,
sin buscar el camino de evitarlos:

re-

resuelvete , Señor.

Gam. ¿Mas que hacer debo ?

Ism. Lo primero aplacar al Cielo airado.

Sale Zaira.

Zair. ¿ Gran Señor , qué pensáis ? quando
rendido

el miserable Pueblo à un triste espanto
en confuso alboroto se conmueve
ia toda la Ciudad ; quando cercados
se miran sin refugio los cobardes
miseros Agarenos ; ocupado

del ocio y del temor ahora os encuentro,
rendido entre los faciles aplausos
de una endeble pasión ; quando os convida
la trompa marcial de Marte airado
à la gloria , al honor ; ¿Venus infame
os detiene con placidos alhagos ?
¿Ah ! no es tiempo , Señor , no es tiempo
ahora

de emplearse en tan debiles cuidados.
¿Qué esperamos , Gamir ? subase al muro
à precaver el inminente daño ;

perdido está lo mas , pierdase todo,
y si morir debemos à las manos
de estos viles infames enemigos,
siquiera con honor , Gamir , muramos:

Gam. Zaira , fiel Zaira , à tus razones
no puedo resistir ; voi alenrado
à combatir constante.

Pet. Señor , mira
que es arrojarme mui grande y temerario
el que vas à emprender.

Zair. Cree à Delfina ;
resuelvete à morir entre sus brazos.

Pet. No me insultes , Señora ; pues bien
sabes

de Delfina el amor : y es un agravio
el tratarme ahora así.

Gam. Calla Delfina ;
dejád este discurso , otros cuidados
el corazon ocupen ; finalmente
¿qué podemos hacer ?

Zair. Señor , armaos.

Gam. Vamos à combatir ; mas mucho temo
que este dia ha de ser el mas infausito.

Zair. De tu lado , Gamir , no he de apar-
tarme
hasta perder la vida oi à tu lado. vafe.

Petr. ¿Has oído , Ismaél , de que manera
irritada la Reina me ha tratado ?

¿Este premio consiguen mis finezas ?
¿mi cariño merece aqueste pago ?
¿conque ofender jamás pude à Zaira ?
¿qué motivo Delfina la habia dado
para tanto rigor ?

Ism. Viles los zeos
sin causa se fomentan ; son tiranos
que la razon oprimen , y no dejan
arbitrio à la razon.

Petr. Funesto estado,
infausta situacion , que así me tienes,
¿que pretendes de mi ?

Ism. Depon los vanos
inutiles lamentos ; no te quexes,
que a'gun dia quizá menos airados
los signos lucirán sobre este suelo.
El bien sucede al mal , bajo los astros
nada constante hai , y à veces vemos
la fortuna por hija de un fracaso.

Petr. Comunes argumentos nada sirven
al que nació con hados tan contrarios :
imagina Ismaél , si es corta pena
el ignorar quien soi ; no saber quando,
ni donde yo nací ; buscar sin fruto
la noticia del padre , que me ha dado
la vida , el sér , el alma con que aliento,
ni como me encontré en el Real Palacio.
Solo sé para mas incertidumbre,
q' mi padre es el mar , mi cuna un barco,
y que fui conducida à estas arenas,
ò querido Ismaél , por el acaso.

Ism. Quizá con el acaso se confunden,
Delfina , los destinos Soberanos :
no te tengas aun por infelice :
espera : porque à veces observamos
que à sublimes lugares nos eleva
el Cielo , de principios aun mas bajos.
Con motivo menor el Gentilismo
à su Venus coloca entre los astros,
y por conductos semejantes viose
Moisés , el gran Moisés entronizado.
Quatro lustros habrá , que una mañana
del apacible placentero Maio,
apareció en el mar una quadrilla
de placidos Delfines , que nadando
sobre la flor del agua alegremente

al

al mas grato espectáculo llamaron.
 La novedad atrajo mucha gente,
 y observamos que un buque fluctuando
 al arbitrio del Cielo se venia,
 sin remos, sin timon, sin mas amparo
 que aquel que los destinos inmutables
 conceden à los miseros humanos.
 Conducido, por fin, del mismo influxo
 que gobierna los Cielos con su brazo,
 aportó en esta Plaia, donde vimos
 de la alta providencia un noble pasmo.
 Y acercandonos todos à la orilla
 una niña hermosísima encontramos,
 que con placido rostro nos convida,
 à los mas dulces candidos alhagos:
 apoiada en el pecho de tu Ama
 te vimos, y al instante te adoramos.
 Mas queriendore todos à porfia,
 à la Reina te entregan por mi mano:
 à la Reina, ò Delfina, que amorosa
 qual Madre te recibe entre sus brazos;
 mandandore criar, y à vista suia
 te retira, te guarda en su Palacio.
 El nombre de Delfina te señala
 que para ti juzgó mas adaptado;
 y en su muerte à Gamir su hijo te en-
 carga,
 el qual te conservó el mas noble trato.
 Pues que temes al fin? ¿mas pretendes?
Petr. Que tengo de temer! ah! tan ingrato,
 tan violento me es el que io siga
 la Lei del Alcorán, que jamás hallo
 razon con que gustosa me sujete
 à unos ritos que tengo por estraños.
 A ti solo, Ismaél, te lo confio;
 à ti, que de otras luces inspirado
 sigues diverso rumbo en tus costumbres,
 y adoras à otro Numen Soberano.
Isma. Si, Delfina, io adoro al verdadero,
 al Gran Dios de Jacob: son mui fun-
 dados
 tus nobles sentimientos; no, no creas
 el fanatico error del Mahometano;
 y para que conozcas claramente
 de su credulidad el necio encanto;
 basta solo el decirte, que Mahoma
 ha sido un impostor: pero alterado *ruid.*
 y conmovido el Pueblo allá se escucha.

Petr. Yo voi à reparar si puedo el daño. *va.*
Isma. Enfin oi ha llegado el grande dia
 en que podré vengarme del tirano
 sacrilego Gamir; de sus crueldades
 el plazo se cumplió: voi alentado
 à seducir al Pueblo: con cautela
 procuraré del Trono derribarlo.
 O! sangrienta ambicion quanto has po-
 dido;
 quantos daños al hombre has fomenta-
 do. *vase.*

*Acampamento de los Christianos à vista
 de la Ciudad de Barcelona. Tiendas, y
 casas nuevamente fabricadas con un
 Templo. Vista de Monjuí, y del mar.
 Ludovico, Bara, Moncada, y acompa-
 ñamiento de Cavalleros, y Soldados.*

Lud. Ya sabeis, valerosos Catalanes,
 el objeto feliz que hoi os alienta
 à combatir constantes por la Patria,
 hasta petder la vida en su defensa.
 No ignorais los motivos generosos,
 que dieron ocasion à tanta empresa,
 y es inutil traer à la memoria
 desgracias que en el alma se conservan.
 De Rodrigo los funebres sucesos,
 de la Caba las barbaras cautelas,
 del Moro la invasion que llora España,
 (en cuya extrema universal tragedia
 se mira comprehendida Barcelona)
 es superfluo el hablar; y asi supuestas
 todas estas noticias, que la historia
 en marmoles y bronce hará eternas;
 vamos à referir de nuestro agravio
 la causa principal y verdadera.
 Vencida Barcelona, al fuerte Muza
 en nombre de Tarif dió la obediencia,
 pactando que quedasen en su estado,
 costumbres, Religion, vidas, y hacien-
 das.

Quatro veces sus nobles Ciudadanos
 volvieron à cobrar à viva fuerza
 esta excelsa Ciudad, pero otras tantas
 volvió el infame Moro à sorprenderla,
 entrando en el honor de sus conquistas
 Otger, Otger Gotlant (cujas proezas
 su nombre immortalizan) y los nueve
 Ba-

Barones, que con clara descendencia
 en vosotros producen otros tantos
 Succesores dignísimos de aquella
 primera intrepidez, con que lograron
 mantener el blason de su nobleza.
 Abderramén despues vino à ocuparla,
 y Carlos con Clotaldo de Centellas
 (rama ilustre del tronco de Borgonia)
 la libertó de la opresion sangrienta;
 dejando por Prefecto en lugar suio
 à Zatum de la vil infame secta;
 à Zatum, que pagó con un agravio
 del Padre generoso la fineza.
 Pero habiendo rompido el homenaje,
 vengó su ingratitud benigno el Cesar,
 haciendo que un destierro fuese el solo
 leve castigo de su grave ofensa.
 Por ultimo se ha visto Barcelona
 obligada à que doble la cabeza
 al iugo de los Barbaros, que unieron
 poder à mas poder: para vencerla.
 Las infames intrigas que han mediado,
 las maldades, las muertes, las violencias,
 no es facil explicar; porque son tantas
 qno puede el discurso comprehenderlas.
 Contra toda razon han quebrantado
 los pactos de amistad: ya no respetan
 los Templos, el honor, y cada dia
 nuevos motivos dan à nuevas quejas.
 Esta ha sido la causa que ha tenido
 el Catolico zelo; si; esta, esta
 es la grande ocasion de que acabemos
 con tan horrible pavorosa secta.
 Para coger el fruto de esta gloria
 atentos me llamais, y la obediencia
 como à Señor me dais, muerto mi Padre:
 ampararos prometo en esta guerra.
 Concibamos constantes el designio
 de vencer ò morir por la fe nuestra,
 y será de esta suerte mas gloriosa,
 ò venciendo, ò muriendo, nuestra em-
 presa.

Monc. Embistase al instante à Barcelona;
 y sin temer las lanzas ni las flechas;
 el primero he de ser, Señor, que suba
 à fijar en el Muro tus Vanderas.
Lud. Nunca de Heroes tan grandes he du-
 dado

el ardor con que intrepidos desean
 embestir la Ciudad; os lo aseguro,
 y de vuestro valor tengo hartas pruebas.
Bar. Embistamos Señor.

Monc. Dese el abance.

Lud. No, amigos, esperad; la gloria es
 cierta

sin exponernos tanto: estan cercados
 los Moros sin refugio: à la violencia
 del hambre y del rigor han de rendirse;
 y no pienso que mucho tardar puedan.
 Por instantes de Cordoba el socorro
 (segun tube noticia) ellos esperan;
 y para sorprenderle he destacado
 al Conde de Gerona: mas ia llega;
 y el mismo nos dirá de su jornada
 el exito feliz que el alma espera.

Sale el Conde de Gerona.

Cond. Señor, dame tus Pies.

Lud. Llega à mis brazos,
 ò valeroso Conde! di, que nuevas
 nos traes? pero ia me lisongeo
 de tu sereno rostro que son buenas.

Cond. Con el campo volante que mandaba
 llegué del Llobregat à la ribera,
 y junto à Martorell, Lugar famoso,
 avisté las Esquadras Agarenas.
 Abundante socorro conducian
 capáz para una larga resistencia,
 bastimentos de boca nada escasos,
 chuzos, fables, corazas y sacras.
 Presentéles osado la batalla,
 valerosos admiten la pelea,
 y combatiendo con igual coraje,
 ví la fuerte al principio algo suspensa.
 Pero mostrando en fin à favor mio
 la fortuna su cara mas risueña;
 se declaró por mia la victoria,
 y el Laurel reservé à vuestra cabeza.
 Vencí, maté, desvaraté sus tropas,
 tomé sus Estandartes, y Vanderas,
 y del gran Llobregat, Principe ilustre,
 rubiqué con vil sangre las arenas.

Bar. Afortunado enquentro!

Monc. Gran combate!

Bar. Qué gloria!

Monc. Qué valor!

Lud. Otra vez llega

à mis brazos , ô Conde generoso,
digna esperanza de la Liga excelsa.
Cond. No merezco, Señor, tantos favores.
Monc. ¿Qué lauros, Conde amado, no
grangeas
por un suceso tal ?
Bar. ¿Qué premios pueden
compensar justamente tus proezas ?
Cond. Callad no me ensalzeis , pues la li-
sonja
ofende à la amistad.
Bar. Tu gran modestia
excede à tu valor.
*hacen seña de paz desde el muro con una
vandera blanca.*
Monc. Pero que miro !
En lo alto del muro han hecho señas
de paz.
Bar. Y dan indicios que pretenden
hablaros , gran Señor.
Lud. Decid que vengan.
Bar. y Monc. ¿Qué novedad habrá ?
Lud. Gozosa el alma
de su felicidad se lisonjea.
Bar. Despues que la muralla abandonaron
sin detenerse mas , abren la puerta,
y acompañado Amer de algunos Moros
parece que se viene hácia tu Tienda.
Lud. Que venga , y con agrado se reciba;
de nuestra humanidad el Moro aprenda
como debe tratarse al enemigo.
Cond. ¿A quien no admirara tan nobles
prendas ?
Bar. Qué necia ostentacion !
Monc. Qué pompa vana !
Cond. Qué fausto fastidioso !
*Sientase Ludovico en su Tienda : y sale
Amer con Comparsa de Moros que traen
diferentes dones.*
Amer. Qué grandeza ! *ap.*
Generoso Señor...
Lud. Hablar ia puedes.
Amer. ¿Qué respeto me infunde su presen-
cia ! *ap.*
Lud. No te suspendas , di ; qué es lo que
quiere
la enemiga Ciudad , ingrata al Cesar ?
Amer. Fatigada la ilustre Barcelona sientase.

con los varios sucesos de la guerra,
salud , ô gran Señor , por mi os envias
y la paz os ofrece que desea.
De lo mucho que quiere vuestra alianza
estos dones Señor testigos sean,
en quienes no pretende vanamente
hacer ostentacion de su grandeza.
El alivio comun es quien la mueve
à pedir la amistad , no la interesa
algun privado intrínseco motivo :
en mi proposicion vereis la prueba.
Lud. Prosigue , y de la noble Barcelona
expone brevemente las ideas.
Amer. De los pasados lances ofendida,
poco hecha à reprimir heroicas fuerzas,
provocó justamente vuestro enojo,
rompiendo los tratados con el Cesar.
Addo , su Presidente , os ha ofendido
con negaros las llaves , que debiera
tener à sumo honor , que de sus manos
el Grande Ludovico recibiera :
Conoció su insolencia , y ia ha pagado
de su infame delito Addo la pena ;
pues depuesto por fin del alto encargo,
Gamir en su lugar nombrado queda.
Barcelona , Señor , está en tus manos,
à tu arbitrio por fin ella se entrega.
Si la amparas ahora es mui dichosa,
pero mui infeliz si la desprecias.
Ya sabe quan propensos los Christianos
han sido en perdonar , no ignora ella
el fondo de piedad y mansedumbre,
que en vuestros corazones se fomenta.
Por fin , de su delito arrepentida
volverá à tributaros la obediencia,
satisfaciendo en perlas , plata y oro,
los daños que ha causado:-
Lud. Cesa , cesa. *se levanta.*
Pensará Barcelona que he venido
à conquistar sus joias , sus riquezas ?
se engaña , si , se engaña : es mui diverso
el suspirado fin de mi interpresa.
La fé , la religion es quien me obliga
à venir à vencer vuestra fiereza.
No ha sido no ambicion , no amor al
oro
el que en esta ocasion armó mi diestra.
¿Pensaba que veria impunemente

el

el Señor profanadas sus Iglesias,
las Imagenes Santas destruidas,
manchadas las reliquias verdaderas ?
¿Creía que durase mucho tiempo
en su primer estado y subsistencia,
el intruso poder de un vil Imperio,
al que dá la razon solo la fuerza ?
¿Juzgaba que insensibles los Christianos
al tiranico horror , à la violencia
de un impensado irresistible golpe
à recobrar su Patria no volvieran ?
Ah! se engaña ; vé , vuelve à Barcelona,
à la ingrata Ciudad , di que no crea
vencer mi integridad con donativos,
ablandar mi rigor con sus riquezas.
Amer. En fin no hai que esperar algun alivio ?
Lud. He resuelto ; no mas , dá esta respuesta.
Amer. Espera , gran Señor : al alto encargo
me falta aun q̄ cūplir : la ultima prueba
se deba à tu virtud ; à Barcelona
el unico refugio que la queda
estriva en tu piedad ; si nos permites
que las vidas , Señor , salvas nos sean,
te ofrecemos salir todos rendidos,
y entregarte à su Rei entre cadenas.
Lud. O suceso feliz , y no esperado ! *ap.*
No puedo resistir à tal propuesta ;
ve vuelve à la Ciudad : di que lo acepto,
y su palabra Ludovico empeña.
Bar. Qué alegría !
Cond. Qué gozo !
Monc. Qué fortuna !
Amer. Voi contento , Señor ; mas antes deja
en pago de una accion tan generosa,
que yo pueda besar tus plantas regias.
Vase con los demás Moros.
Lud. De jubilo no cabe allá en el pecho
el corazon , amigos ; ô ! que empresa
para mi sin igual ; lograr las palmas,
conseguir el laurel contingencia !
à Dios que es el Autor se dé la gloria
de este dichoso caso ; haganse fiestas,
celebrese el triunfo en Barcelona,
y todo gozo y regozijo sea.
Yo no sé de contento lo que me hago.
Bara , querido Bara , haz que la nueva
se dé al Emperador : vamos contentos
à rendir al gran Dios gracias inmensas
del venturoso triunfo ; mis soldados

aplaudan la victoria : las Iglesias
se adornen para dignos Sacrificios
debidos al Señor , que así lo ordena.
Para entrar este dia en Barcelona
el exercito todo se prevenga,
disponganse las tropas al instante,
disfruten de la paz , premios obtengan.
Cond. Apercibidos todos ia quedamos.
Monc. Será inviolable lei quâto tu quieras.
Cond. Però de la Ciudad otra vez veo
que las puertas abrieron , y à su entrega
se disponen , Señor.
Lud. ¿Qué grande dia !
ô ! bendito el Señor , que nos dispensa
favor tan singular ; Conde , Moncada,
el gozo de mi mismo me enagena.
*Al son de lugubres barbaros instrumentos
sale Amer con Comparsa de Moros que
traen à Gamir , Zaira , e Ismaél con
cadenas ; Petronila con una bandeja
presenta las llaves à Ludovico acompa-
ñada de Esclavas.*
Amer. La Ciudad Ludovico que ha ofrecido
con su Rei prisionero , Amer te entregá ;
y pues que yo he cumplido mi palabra
no me puedes negar q̄ à Africa vuelva.
Lud. Vete en paz , Moro ilustre ; y los
destinos
sobre ti mas benignos resplandezcan.
Amer. Queda en paz , y los Cielos te prosperen.
Cond. Qué orgullo !
Monc. Qué altivéz !
Amer. Qué triste ausencia !
*Vase Amer : y los Moros van desocupan-
do la Ciudad , y se embarcan.*
Pet. Admirable merced fue Ludovico,
deber à la piedad las vidas nuestras,
y en premio de esta hazaña generosa,
Barcelona os adora ; si ; os respeta.
Recibid estas llaves , que os destina
en prendas del amor con que os acepta,
aun mas q̄ por su Rei por Padre amante,
conservadlas , Señor , enriquecedlas.
Solo siente dichoso en este dia,
no poder vincular su amor en ellas
el Imperio feliz de todo el Mundo,
de q̄ tan digno os hacen vuestras prendas.
Conserva dlas , Señor , pues justamente
vuelven en fin aquestas llaves mismas

B

à

à la mano Real de que salieron,
y en donde para siempre se mantengan.
Conservádlas, Señor, y entrád gustoso
à honrar nuestra Ciudad, vereis en ella
convertido el clamor en alegría,
trocada en alborozo, la tristeza.
Entrád, y encontrareis à los Cautivos
en sus tristes mazmorras, q̄ ya anhelan
à su libertador besar la mano,
colgar en los Altares sus cadenas.
Entrád, y adorad à mis brazos, bella Mora,
las Imágenes Santas: mas que nueva
inopinada causa ahora me mueve,
y el corazon de júbilo me llena:
yo no sé que decir; absorta el Alma
entre el temor, entre el ardor suspenso,
se confunde, se anima, se alborozaba,
llora por fin, mas llora de ternura.
Lud. Levantate à mis brazos, bella Mora,
que no debe abatirse la que ostenta
vislumbres de deidad, ni obscurecerse
la que del Sol disfruta preeminencias.
Llega también Gamir, vén à mis brazos,
y vos Señora, no os turbeis; si adversa
probasteis vencedores la fortuna,
quizá vencidos no os será tan fiera.
En mi poder estais, no soi tirano,
la fama os lo habrá dicho, aquí se ob-
serva
la piedad, el amor con los rendidos,
según lo dicta la naturaleza.
Guardar à los vencidos el decoro
es mi objeto maior; no habrá quien
pueda
en mi Imperio turbar vuestra coiunda,
la libertad perdeis, la honra es ileña.
Gam. Excelso Ludovico, cui fama
con el nombre de Pio, manifiesta
su heroica piedad, à vuestras plantas
se presenta Gamir.
Zair. Ingrata estrella:
¿abatirme io debo à este tirano? *ap.*
dame à besar tu pie.
Lud. De las cadenas
se liberten los tres.
Gam. Fineza estraña!
Isma. Generoso favor!
Zair. Tanta vileza *ap.*
de mi no ha de esperar; agradecida,

¿cómo puedo quedar à la violenta
mano cruel, q̄ à un tiempo me arrebató
la libertad, el trono, y si me deja
la vida es para mas tormento mio?
ah! vengádmel, deidades sempiternas! *ap.*
Bar. ¿No reparas, Moncada, de este Moro
la magnanimidad?
Monc. Con estrañeza
contemplo su constancia, y no creía
en él tanta virtud.
Lud. De vuestra estrella
soportád los influxos, advirtiéndolo
q̄ expuesto nace el hombre à las diversas
mudanzas de la suerte que destina
el cetro al uno, al otro la cadena;
benigno me hallareis; seré piadoso
con vosotros en fin, à esto me empeña
la humanidad, mi gloria, y sobre todo
vuestro estado infeliz, la sangre regia.
A mi lado estaréis, venid conmigo.
Yo os ofrezco tratar con la decencia,
y con todo el decoro, que es debido
à vuestra calidad, y à mi grandeza.
Gam. Tu virtud enamora, y justamente
para honor de este siglo, te prosperan
los Cielos Soberanos, que en ti hicieron
el mas vivo modelo de clemencia.
Zair. Te sigo, gran Señor; fingir no puedo.
Dadme Cielos valor en tanta afrenta. *ap.*
Cond. Los Moros ya parece que salieron.
Monc. Desocupada ia la Ciudad queda.
Lud. Entremos finalmente en Barcelona,
entremos, y devotos à la Iglesia
de Santa Cruz, los pasos dirijamos,
para dár al Señor debidas muestras
de nuestra gratitud.
Cond. Vamos alegres
à celebrar las glorias de esta empresa.
Mus. y Voc. Diciendo todos con festivo
aplauso:
Reine el gran Carlos, Ludovico venza,
para que à las edades mas remotas
traslade Barcelona sus grandezas.

Entran Ludovico, y los demás en la Ciudad con el Exército formado al son de instrumentos Militares.

ACTO II.

El Teatro figurará el frontispicio de la Iglesia Cathedral antigua, con la Plaza: y salen por su puerta Zaira, é Ismaél.

Dem. Voc. Viva el Emperador eternos siglos,
y sus dias iguallen à su gloria.

Otros. Viva el gran Carlos.

Otros. Ludovico viva.

Todos. Y viva eternamente Barcelona.

Zair. ¿Es posible, Ismaél, que esto se escuche
sin que salga del pecho por la boca
deshecho el corazon en mil pedazos?

Isma. Ah! Zaira, no es facil, no, Señora,
reprimir el dolor: pero sin fruto
de que sirve exponer nuestra congoja
à la vista de todos, quando todos
alegría y placer solo rebofan?
Disimular conviene hasta que llegue
el instante feliz, la alegre aurora
de vengár la comun pasada ofensa:
pensád que aun reinareis en Barcelona.

Zair. Yo reinar! ah Ismaél! quan vanamente
alientas mi esperanza! la Corona
perdida ia una vez, es mui difícil
volver à recobrar.

Isma. Templád, Señora,
el justo sentimiento que os irrita;
confiad que algun dia esplendorosas
volverán à influir las estrellas
nueva felicidad, reciente pompa:
un veneno, Zaira, un cruel veneno
podrá restableceros vuestra gloria.
Disimulad, fingid; todo el cuidado
se deba à mi cautela misteriosa.

Zair. Oh, querido Ismaél, si tanto golpe
supieras conseguir! ah! y quan deudora
mi gratitud quedará à tu fineza!

Isma. Señora, no temais, q̄ à la grande obra
apercebido estoi; è Ismaél ia tiene
para el golpe fatal la mano pronta.

Suena dentro ruido.

Esta noche Zaira: mas del Templo
parece va à salir la numerosa
comitiva del sequito festivo
que aplaude à Ludovico, donde ahora
le han jurado Señor con uniforme

contento universal de Barcelona.

Zair. Retirados à un lado esperaremos,
hasta juntarnos con la demás tropa.

*Salen de la Iglesia Cathedral Ludovico,
Bara, el Conde de Gerona, Moncada,
Gamir, Petronila, y acompañamiento.*

Bar. Pudo Roma, Señor, con mas aplauso,
con dispendio maior, con maior pompa
celebrár de sus nobles Capitanes
el suceso feliz de sus victorias;
pero con gozo igual nunca habrá visto
aplaudir su valor la antigua Roma.

Lud. A no haberlo io visto, no creiera
el gozo universal de Barcelona:
mucho debo à su amor.

Cond. Todo es debido
al Principe tan grande que oi adora.

Monc. Mirád por todas partes como vienen
à besaros la mano, que amorosa
à todos alargais, sin que ninguno
privado llegue à verse de tal honra.

Bar. Las calles van llenándose de gentes,
y el júbilo comun se desahoga
con lagrimas que suben à los ojos,
con victores que salen por la boca.
Yá las campanas en sus altas torres
vuelven a ser clarines desde antorchas:
las Mezquitas se vén todas cerradas,
y se miran abiertas las Mazmorras.
Con incienso humean los Altares,
los tres estados vuelven à su forma:
dulces Himnos al Cielo Soberano
en honor del triunfo el Clero entona.
El Labrador recoje el duro arado,
y el fruto de la paz seguro goza:
sus trabajos emprende el Artesano,
y el poderoso sus haciendas cobra.
El soldado, Señor, de sus fatigas
en placido sosiego se recobra:
todos, por fin, se alegran este dia
porque à todos comprehende la victoria.
Lud. Es así, y pues cumplimos lo primero
con las justas sagradas ceremonias
de tributár à Dios debidas gracias;
vamos à descansar.

Bar. Con suma pompa
un festin esta tarde prevenido
os tiene Barcelona.

Lud. Quantas cosas

oi hace à mi favor, todas son dignas de que mi gratitud las reconozca.
Cond. Con lo corto del tiempo no ha podido su amor manifestar.
Lud. Es mui notoria la fineza con que sus Ciudadanos en festejar sus Principes se portan. Oi mercedes la haré, oi la haré gracias que eternicen mi nombre y su memoria. Un Templo he de fundar bajo el amparo de San Justo, y Pastor; y quiero en honra del Apostol San Pedro un Monasterio erigir en la Iglesia, que devota se mandó fabricar fuera del muro para consuelo de mis fieles tropas: en cuio claustro seguiran la regla de San Benito nobles Religiosas, que apartadas del mundo fementido, à hacer vida mas pura se recojan.
Bar. Quanto en fin respirais, todo es efecto de la innata piedad que en vos se nota.
Cond. El mundo os ha admirado valeroso: desde oi por generoso os reconozca.
Monc. Sus delicias, su amor, el Orbe entero qual otro Tito, gran Señor, os nombra.
Lud. Retiremonos, Bara.
Bar. Al Real Palacio se dirijan los pasos.
Petr. Quan absorta me tiene el esplendor de tan gran dia! quiera Dios segundar mi fé amorosa; que respetable anciano!
Cond. Con que afecto me contempla Delfina: el alma toda del pecho me arrebatá: ah! y que cariño al punto que la ví cobré à esta Mora!
Lud. Delfina, ah! si, Delfina me ha llenado el corazon de una feliz congoja: *ap.* muchas cosas el alma lleva escritas, Mora gentil, mas calla muchas cosas.
Petr. Mui atento me mira Ludovico; el Cielo guarde vuestra Real Persona.
Lud. Venid Moros conmigo, pues os quiero aparte del honor de mi victoria.
Gam. Aun mas q las cadenas y los grillos, Señor, vuestros favores me aprisionan.
Zair. Ya vengo, gran Señor: siera venganza, disimula tu rabia ponzoñosa. *ap.*
Voc. Viva el Emperador eternos siglos,

y sus dias igualen à su gloria.
Orr. Viva el gran Carlos, Ludovico viva.
Tod. Y viva eternamente Barcelona.
Vanse todos repitiendo los vivas; menos Petronila, e Ismaél.
Petr. Oie, escucha, Ismaél.
Isma. Bella Delfina, qué pretendes? qué quieres? di.
Petr. Curiosa quiero saber: si el Dios de los Christianos, Ismaél, es el mismo que tu adoras?
Isma. Si, Delfina, el mismo es.
Petr. Oh, que noticia! desde oi puedo tenerme por dichosa: tanta impresion causaron en mi pecho sus altas respetables ceremonias, que de gozo, y placer:
Isma. Basta Delfina: es el mismo este Dios; pero son otras las causas, por las quales los Christianos en los ritos que véis, no se conforman con la costumbre Hebrea, que respeta los Dogmas de la antigua Sinagoga.
Petr. Qué dices?
Isma. Lo que oies; y esto pide mas tiempo, otro lugar; de lo q importa se trate entre los des. Si tu fortuna no quieres malograr, si deseosa estás del proprio bien, de los Christianos procurate apartar, huie aun su sombra.
Petr. Quanto quieras haré, pues tus consejos respeto qual preceptos. Temerosa, inocente, sencilla en tantas dudas en ti solo, Ismaél, mi fé se apoia.
Isma. Pues siendo así, reserva un gran secreto, y executa constante y valerosa el designio feliz à que te empeña mi honor, la Religion, tu misma gloria. En poder de estos viles opresores, qué pretendes hacer? será tu honra vinculado triunfo à su venganza, trofeo irresistible à su victoria. El mas seguro medio de librarte en tus manos está: toma pues toma esta caja Delfina, que en si encierra la cicuta fatal, cuja ponzoña

antidoto será, que nos exima de nuestra esclavitud en tal congoja. A la mesa del Rei con las esclavas has de servir la copa; cuidadosa en su vaso procura que el veneno introduzca su furia vengadora. Oie atenta, en tu mano está su suerte, y en la mia, De.fina generosa; contempla este puñal: ve lo que haces, ò morir, ò matar; resuélvete ahora. *vaf.*
Petr. Qué es esto que escuché, divinos Cielos?
 ¿io misma con mi mano rigurosa la vida he de quitar en este dia al Heroe, à quien el alma tanto adora! ò tirano Ismaél! Judio infame! ¿es esta tu virtud? ¿la Sinagoga te enseña à cometer tales vilezas? ah! no te he de creer; váiase ahora à descubrir del atentado indigno la trama aborrecible que oi se forma! pero que digo yo? si no executo el prevenido golpe, si piadosa la vida le concedo à Ludovico, me expongo ahora à morir; pero que importa?
 la piedad, el amor, la razon misma me obligan à una accion q al fin gloriosa à Delfina ha de hacer, en que los Cielos deben interesarse, y sin lisonja el mundo ha de aplaudir en sus edades por humana, benigna, y generosa. *vaf.*
Representará esta decoracion la Plaza del Rei, adornada para el festin con las luminarias. Ludovico, Bara, Conde, y Moncada.
Lud. Notable es el cuidado que han tenido en adornar las calles.
Bar. Todo el Pueblo se ha esmerado, Señor.
Cond. Su grande industria pudo suplir la brevedad del tiempo.
Lud. ¿Que alusivos están los aparatos!
Cond. Mas q mucho, si ha sido oi el afecto, aquel que ha dirigido sus afanes.
Monc. Sobre la puerta principal han puesto un Hercules, Señor, que con su Clava defiende la Ciudad.
Lud. Con ello entienda

lo que quieren decir, pues significa que el que llega à fundar algun Imperio se debe desvelar en conservarlo, aplicando à este fin todo su esfuerzo.
Bar. Amilcar à su lado se divisa con la espada en la mano.
Lud. Si, aludiendo à la antigua disputa, de quien pudo fundar à Barcelona.
Monc. Allá contemplo à Osiris, Gerion, Hespero Atlante.
Cond. A la otra parte, colocado veo debajo de un dosel à Carlo Magno.
Lud. O Padre! amado Padre! ah! y que contento me ha dado el contemplarte en este dia tan fausto para mi; quanto deseo volver à tu presencia; referirte de tus armas los rapidos progresos, de mi felicidad la suma gloria, presentando à tus plantas mis trofeos.
Cond. ¿Qué quadros tan magnificos!
Bar. Enfrente del Palacio Real, en altos huecos de los Principes Godos se divisa retrada la serie.
Lud. Pero entre ellos no faltan dos Monarcas?
Bar. Son Rodrigo, y Vvitiza, Señor.
Lud. Ah! ia comprendiendo el motivo porque los han quitado.
Cond. En dia tan alegre y placentero no era proprio ponerlos à la vista exemplares tan tristes y funestos.
Monc. Impaciente se vé la Ciudad toda que esta para atender al Real festejo.
Lud. Volvamonos, Amigos, à Palacio, y desde sus ventanas lograremos el alegre concurso.
Bar. Está la Plaza con tal disposicion, con tal asco, de fuerte iluminada, que parece (si cabe la expresion) un claro Cielo. *roc.*
Cond. Ya escucho los clarines, y las tropas, que combidan al Baile.
Lud. Vamos presto à gozar de su vista.
Bar. En él intenta

presentaros su amor con noble esmero (bien q en rusticos gestos mal formados) un pasaje de historia el mas excelso, el mas propio Señor, mas adaptable al objeto del dia, al gran sugeto que se debe aplaudir.

Lud. Y qual es, dime?

Bar. Qual ha de ser? para aplaudir al bello noble conjunto de brillantes prendas que relucen en Vos; ningun bosquejo pudo encontrar mejor la alegoria, que aquel Heroe feliz Publio Cornelio Scipion, hijo y sobrino de los grandes antiguos Scipiones.

Lud. ¡Que alto exemplo de virtud me presentan à la vista! ¡feliz yo si pudiera, aunque de lexos, seguir de este Romano las pisadas! su valor, su piedad son el mas recto caracter que su honor inmortaliza logrando el mas comun consentimiento.

Bar. El asunto será en su Pantomima figurar las resultas de aquel Cerco, con el qual en la clausula de un dia à Cartagena sujetó al Imperio. La piedad conque trata à las Rehenes, el amor con que premia à sus Guerreros, el decoro que observa à las Esclavas, harán el mas belisimo complejo: à lo que prestará un fumo realce aquella accion q se aprendió del mismo de dar à una Princesa prisionera su rescate por dote.

Lud. O! que modelo para formar un Principe Christiano! digna envidia me causan estos hechos: vamos pues à lograr de sus enlaces.

Bar. Vamos, Señor, y nos divertiremos.

Mientras la Orquesta empezará à tocar la abertura, irá colocandose Ludovico Pio con su acompañamiento en las ventanas de Palacio. Luego se empezará el Baile, en cuya introduccion se representará el Triunfo de Scipion en Cartagena con aquella magnificencia, y ostentacion posible. Proseguirá manifestando el caracter de piedad de aquel Heroe vencedor, con recibir bajo su pro-

teccion las Jovenes Princesas hijas de Indibildes Rei de los Ilgeretes; y dar en dote à una Real Doncella ofrecida para Esposa del Principe Alucio, aquella porcion de oro, y plata que sus Parientes le habian puesto à sus pies para su rescate. Por ultimo despues de algunas particulares pantomimas y pade-duos se concluirá con una vistosa Chacona, cuyo objeto será figurar en sus mudanzas y posiciones esquisitas diferentes Vivas con unos ramos de flores, que contendrán, el primero VIVA CARLOS, el segundo VIVA LUDOVICO, y el tercero VIVA BARCELONA.

Bar. ¡Qué os parece, Señor?

Lud. Que ha sido el Baile de perfecta invencion, de un gusto nuevo:

grande rato he tenido, y no esperaba tantos primores en tan corto tiempo.

Cond. Mucho puede el afecto en los Vasallos.

Bar. El amor quando quiere hace portentos. *vanse.*

Se muda el Teatro en Galeria. Ismaél, y Zaira.

Ism. Concluíse, Señora, el Baile ahora.

Zair. ¡Y pasan al Salon?

Ism. Si, está dispuesto para la Cena Real aquesta noche con Magestad, con pópá, y fausto regio: tu asiste allá, Zaira, sin tardanza; no fuese que tal vez te hechasen menos: procura simular rostro tranquilo, un alma alegre, un corazon sereno.

Zair. ¡Preveniste el veneno?

Ism. Nada dudes.

Morirá Ludovico; su tremendo inesperado fin aquesta noche en la Copa Real queda dispuesto. Están apercebidas las Esclavas, el instante feliz espera luego; no puede, no, tardar el dulce plazo, en que entrambos alegres quedaremos. Tu volverás al Trono venturosa, y yo satisfaré mi ardiente genio. Con venganzas io solo me complazco, de crueldades io solo me mantengo.

No

No presumo tal vez que facil sea *ap.* volver al Trono Real; pero muriendo Ludovico, consiguen mis furores la sangre de un contrario el mas per-verlo. *vase.*

Zair. Que dia tan plausible se me espera si logro conseguir el gran proieto de que muera à las manos de mi enojo, este Tirano que oprimió mi Reino. Morirá Ludovico, si; esta noche à mis plantas caerá del solio excelso, y para que io suba al alto Trono, servirá de escalon su fausto mismo. Ya me parece ver del fatal golpe el suspirado efecto; ia, ia veo agonizar al infeliz tirano al impetu horroroso del veneno. Ya le miro turbado que fallece embuelto entre sus pompas, y trofeos, acabando esta vez qual flor temprana el mismo dia que empezó su Imperio: pero como, si muere Ludovico ia volverá à ocupar Gamir su Reino? ¿no podran impedirlo los Christianos? Carlos el grande no vendrá à obtenerlo? mas que importa: entre tanto venturosa disfrutaré el instante lisongero que duraré el ardor de mi venganza, feliz matando; ò infeliz muriendo. *vase.*

Salen Ludovico, Bara, el Conde, Petronila, Gamir, y Acompañamiento.

Lud. Antes que se concluia de este dia el alegre periodo, io espero acreditar de mi liberal mano con pruebas evidentes los efectos. Confirmo las antiguas Cathedralas; y en honra de los nueve Heroes excel-sos,

que combatieron por la Fé constantes contra los atrevidos Sarracenos, divido en nueve Condes Cataluña sin el perjuicio de sus altos fueros. Nueve Vizcondes, y otros tantos Nobles Varvefores por ultimo io creo. El Condado feliz de Barcelona para mi solamente me reservo; al que como cabeza es mui debido que todos los demás queden sujetos. Los antiguos decretos ratifico,

y en su vigor y fuerza los apruebo, que el hacer estatutos es mui facil lo dificil estriva en mantenerlos.

Bar. Providencia feliz.

Monc. Recto destino.

Cond. De tan altos principios; q progresos no pueden prometerle tus vasallos?

Petr. Haga el Cielo dichoso este gobierno.

Bar. Las gracias, gran Sr. todos re damos, y con vivas tambien te las dá el Pueblo.

Cond. Pueblo amado, ia puedes prometerle de este dia feliz siglos eternos.

Lud. Poco debe à su fuerte aquel que vive solo para si mismo. El bien ageno se debe procurar; de otra manera el hombre vivo sin morir ia es muerto. ¡La mesa pronta está?

Bar. Para la cena nada falta, Señor.

Entran por una puerta, y salen por otra: descubrese un Salon iluminado con mesa, y aparadores dispuestos para la cena.

Gam. Qué noble asco!

Petr. Qué grandeza Real!

Ism. Todo este fausto convertido ha de verse en dolor presto.

Lud. Gamir, ven à sentarte.

Gam. ¡Honor tan alto à un esclavo, Señor?

Lud. Mas en ti veo un esclavo Real; de aquesta fuerte exercito mi amor.

Gam. Ya os obedezco.

Pet. ¡Qué virtud tan brillante y peregrina!

Bar. Su piedad enamora.

Cond. ¡O digno exemplo de humildad, de constancia!

Lud. Mas Zaira ¿que no quiere asistir? tanto desprecio merece Ludovico?

Gam. A tus finezas no se puede escusar: io no comprehendo motivo, gran Señor, en su tardanza.

Petr. Igualmente es valiente que discreto.

Mus. à 2. Ya tus ardientes votos. oíó benigno el Cielo; ia premia de tu zelo la heroica piedad.

Coro. Canta Pueblo dichoso

can

canta la libertad.

Cond. Las Esclavas, Señor, ¿aquí quedaron
atentas se disponen al festejo,
y con metricas voces acompañan
la alegre aclamación que empieza el Pueblo.

Bar. Si á los ojos cautivan sus beldades,
al oído aprisionan sus acentos.

Lud. Canten, pues, que no quiero en tan
gran día,
negar á su fineza aqueste obsequio.

Escl. Rec. Gloriate desde oí, Pueblo dichoso,
de tu felicidad; ¿qué maior gloria
podías esperar? ¡ia venturoso
logras una victoria,
que eterna tu memoria
en el mundo ha de hacer; de tu fortuna
oí eclipsada la Otomana Luna
con diluvios de sangre
¡la llora el esplendor, y en este día
vuelve á nacer tu antigua Monarquía.
O Principe piadoso!
goza feliz el Cetro, que te entrega
rendido el Catalan: vive glorioso
muchos siglos, Señor; propicio llega,
y reciba tu amor en Barcelona
obsequios que aseguren tu Corona.

En mi seno ¡ia agitado
cierto ardor me habla, y me dice
no temais, será felice
la constancia en vuestro amor.

A 1. O libertad amada,
dilata esta victoria,
y eterna haga tu gloria
nuestra felicidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 1. Los siempre temerosos
horrores de la guerra
pacífica destierra
con tu serenidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 1. Tu vuelves á la madre
el triste hijo perdido,
por ti goza el marido
nueva tranquilidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 1. Por ti coje tranquilo
el labrador cansado
los frutos, que ha sembrado
con mas seguridad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 1. Celebra las grandezas,
ó Pueblo esclarecido,
del que ha restablecido
tu antigua Magestad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 1. Aplaude á Ludovico,
respetá al grande Carlos,
y llega á consagrarlos
oí tu fidelidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

Lud. La Copa.

Petr. Gran Señor.

Lud. Bella Delfina,
tu me das de beber?

Petr. Yo no merezco
tan distinguido honor.

Lud. Para que veas
quanto te quiero honrar, bebe primero,
toma el vaso Gamir.

Gam. Tanta fineza
conmigo ¿bebo ¡ia.

Sale Zaira apresurada.

Zair. Tente, es veneno.

Lud. y Gam. Qué dices?

Zair. Que es veneno.

Gam. Ha cruel Zaira!
¡ia bebí: qué rigor!

Lud. Qué escucho Cielos!

Isin. Todo perdido está.

Zair. Yo estoy perdida,

Isin. Qué desgracia!

Petr. Qué engaño!

Zair. Oh! qué tormento!

Lud. Ah! traidores, vosotros intentasteis
envenenarme aquí? si: ¡ia lo veo:
á sus cadenas vuelvan al instante,
y en la Torre mas fuerte queden presos,
con todos sus amigos y secuaces:
no quede en libertad alguno de ellos.

Petr. Escucha, gran Señor.

Lud. Calla alevosa.

Gam. ¡Ai de mí! ¿qué dolor! triste instrumento
de mi fatalidad, Delfina, has sido!
¡Alá! cruel ¡Alá! ella me ha muerto;
¿mas que pude esperar de una Christiana
fino calamidades y desprecios?

Lud. Como: Gamir, que has dicho?

Gam. Si; Delfina

no es Mora, Ludovico, es un fragmento
de la sangre fatal: en un abance
que padeció Gerona, al triste pecho
de su difunta madre fue encontrada
esta infame muger.

Cond. Que es lo que entiendo!

Gam. Embarcada despues para entregarla
al Rei de Tremecen, el mar sobervio
se embraveció irritado, y finalmente
en Tarragona se libró del riesgo.

Lud. Qué dices?

Petr. Qué he escuchado?

Cond. ¡Ai de mi triste!

Lud. Explicate Gamir.

Cond. Yo estoy suspenso.

Gam. En un Templo que hallaron de Neptuno,
para aplacar con dadas, è incienfos
al irritado Numen, engañados
de un Ministro Gentil que iba con ellos,
temiendo los horrores del naufragio,
los Moros al oraculo creieron.
En un pequeño barco la encerraron,
expuesta á la inconstancia de los vientos,
y un destino fatal para nosotros,
de Barcelona la conduxo al puerto.

Petr. O que felicidad nunca esperada!

Gam. En aquesta medalla que á su pecho
colgada se encontró, vereis las señas
de su Religión.

Cond. Qué es lo que veo!

Esta Imagen me dice que es mi hija.

Petronila adorada: mas ¿! Cielos,
el día que te encuentro, ¡ai de mi triste!
¿alevosa y cruel, hija, te encuentro?

Petr. ¡Ah Señor! permitidme que me explique.

Lud. Calla, falsa muger.

Petr. No era veneno,
engañados estais, temeis en vano,
os pongo por testigo al mismo Cielo.

Lud. ¿Cómo?

Petr. Dejad Señores:-

Cond. O! Dios piadoso;

Felice ¡ia, si fuere verdad esto.

Petr. Inducida me vi por este infame
Hipocrita cruel, errado Hebreo,
á que de vuestra vida procurase
el termino fatal; á cuio efecto
estos polvos me dió; vedlos intactos,
fingí de ejecutarlo, mas no lo he hecho.

Bar. Qué dicha!

Lud. Noble acción!

Cond. O! hija adorable.

Petr. De la infautista bebida los efectos
no temas no, Gamir, amedrentada
del furor de Ismaél callé el secreto:
perdonad, gran Señor, si os he ofendido,
en parte es disculpable mi silencio.

Lud. De este mismo silencio el Cielo quiso
valerse, para que de tanto riesgo
¡io me pueda librar, con descubrirse
la maldad de estos viles Sarracenos.

Zair. O suceso infeliz!

Isin. O triste suerte!

Lud. Respiro al fin: ven á mis brazos, nuevo
prodigio de bondad, y de hermosura.

Petr. Quantas finezas debo á vuestro afecto!

Cond. Llega á los míos, bella Petronila,
serás de mi vejez dulce consuelo.

Petr. Con que gusto á este pecho me reclino;
con que gozo, Señor, la mano os beso.

Bar. Vuestro comun contento añade á todos
nueva felicidad.

Monc. Quanto celebro,
ó Conde, aquesta dicha!

Cond. Amigos míos,
con todo el corazón os lo agradezco.

Lud. Retiremonos todos, que ¡ia es hora
que de tantas fatigas descansemos.

Cond. Feliz ¡ia que he logrado en Petronila
mis delicias, mi amor, y mi contento.

Vanse todos menos Gamir, Zaira, e Ismaél, que quedarán aprisionados con cadenas, y custodiados con comparsas de Soldados.

Gam. Has visto en fin, tirana y cruel Zaira,
de tu barbaridad, de tus excesos
el efecto fatal? estás contenta?

satisfecha aun no estás? mirame preso.
O! terrible influencia del destino!

reducido á un estado tan funesto

¿cómo puedo vivir horas alegres?

¿cómo puedo gozar días serenos?

¡Ai de mí! que en un día, en solo un día

perdí la libertad, perdí mi Reino.

Zair. Calla Gamir, no culpes al destino
de tus calamidades el efecto;
tu vileza cobarde solamente
es quien te ha reducido á tal extremo.

Gam. Tú me insultas aun? basta Zaira,

C

NO

no me atormentes mas.

Zair. De estos desprecios es mui justo, Camir, que te resientas. Alá; barbero Alá, de ti me quexo. Yo que al trono he nacido destinada; io que capáz de dominar mil Reinos, el Imperio del mundo à mi grandeza es limitado don, es corto premio, abatida he de verme en tal estado? abandonada con tal vil exceso? Ah! no, que no es posible, Alá tirano, que sobreviva à mi desgracia! ò Cielos! ¿a que fin permitiste que mi vida à lo menos no fuera el instrumento para poder librarme de este iugo, al que no he de poder doblar el cuello?

Isma. Consolaos, Señora; los destinos lo disponen así.

Zair. Calla perverso, calla, atrevido Ismaél, tú que has tenido la culpa principal de mis tormentos, ¿me añades mas dolor?

Isma. De vuestra queja contra mi sin razon se agrava el peso. Yo culpado, Zaira? ¿Yo culpado, que me expuse por vos al mas horrendo execrable castigo? ò Cielo santo! merece mi lealtad tal vilipendio? Yo bien sé que es difícil, gran Señora, à una alma heroica, à un corazon excelso tener que soportar tantos agravios sin poderse vengar, otro consuelo no tiene que morir desesperado, el que sin esperanza está viviendo. Este puñal, que reservé escondido, inútil no será, de furia ciego sabré contra mi mismo rigoroso, emplearlo en el ultimo despecho.

Zair. Tienes razon, Ismael; ia que la suerte se ceba en mis desgracias, à lo menos contrasta mi destino valerosa, muriendo à los rigores de este acero.

Gam. ¿Qué furor te aconseja?

Va à herirse con el puñal de Ismaél, y la detiene Gamir.

Zair. No me impidas que con este puñal me pase el pecho.

Gam. Ten el brazo, imagina que la muerte de los males, Zaira, es el estremo.

Zair. De esta suerte se acaban las fatigas; de una vez se terminan los tormentos.

Gam. O! tirana muger, quan engañada el dolor te arrebató! no es esfuerzo el matarse, es furor, es gran vileza de un animo rebelde al sufrimiento. Los grandes corazones no se apocan: en saber soportar los sentimientos consiste la virtud, y la constancia: es la muerte un alivio el mas violento.

Zair. Ya todo contra mi, todo se obstina: en fin, he de vivir? morir no puedo? viviré procurando mi venganza hasta que tenga el corazon aliento.

Isma. Si, Zaira, haces bien, ¿en sus crueldades el impio satisface sus deseos, y quando en su rigor mas se complace, suele menos hallarse satisfecho.

Gam. Piedad, divino Alá.

Zair. Venganza, ò Dioses!

Isma. Fulminad vuestras iras, santos Cielos.

Gam. Alá!

Zair. Didades santas.

Isma. Dios eterno.

Los 3. O dad al corazon nueva constancia, ò templad el rigor de vuestro ceño.

ACTO III.

Gabinete con mesa, silla, y recado de escribir. Ludovico sentado, y Bara, y Moncada en pie.

Lud. Finalmente, Moncada generoso, he resuelto partir. No, Bara amigo, detenerme no puedo, está mi Padre mui viejo, ir à asistirle determino. En Francia, en Aquisgran hago gran falta: ia os diré aqueste día mis designios; convocád los Estados, y Nobleza en mi Salon Condal. Desde sus grillos el Moro se conduzca à mi presencia: quanto os mando, cumplid.

Monc. ¿Quan afligido el Pueblo ha de quedar en vuestra ausencia!

Bar. Convendrá ¿os detengan los suspiros de tantos Ciudadanos que os adoran.

Lud. En nada repliqueis à lo que os digo.

Obe-

Bar. Obedezco Señor, que es vuestro gusto incontrastable lei.

Monc. Debo ferviros.

Bar. Vamos à obedecer sin mas tardanza.

Lud. Tomád este Decreto con que elijo los quarenta Canonigos que deben residir en la Seo: de estos mismos el uno es para mi. Haced que luego se execute, entregandole al Obispo que nombrado dexé.

Bar. Feliz memoria

dejarán tus piedades à los siglos.

Vanse los dos.

Lud. ¿Quantas gracias, Señor, debo io daros por los muchos, los grandes beneficios, que de vos recibí! jamás se diga ¿ingrato correspondo à un Dios benigno: à un Dios que interesandose constante en propagar su gloria, el brazo mio armó de fortaleza, dirigiendo por este debil brazo sus designios. O Dios! benigno Dios! ¿cómo es posible ¿el hombre os desconozca, ennoblecido con la sublime semejanza vuestra desde el humilde barro quebradizo? Procurese, Señor, de todos modos vuestro honor, vuestra gloria; no haia sitio

en donde no resuenen las grandezas del que todo lo abraza en solo el mismo.

Sale Petronila vestida à la Española antigua.

Petr. ¿Qué novedad Señor, qué triste nueva por toda Barcelona se ha esparcido, difundiendo la voz con tanta pena que el llanto, y el dolor hacen su oficio? Dicen que os ausentais.

Lud. Si Petronila, à Francia he de volver.

Petr. Fatal destino!

¿tan presto abandonais à Barcelona? ¿à Barcelona, excelso Ludovico, que respira por vos, que sin vos fuera duro, feroz, inaccesible sitio? Sin el aura, Señor, de vuestro aliento, sin el aliento de este pecho invisto, ¿cómo ha de conservarse? ah! ¿su pompa se verá marchitada en el principio de su felicidad, de su grandeza.

Deteneos, ò Conde esclarecido, fundád las esperanzas de este estado con firmeza maior, con mas auspicio: quedaos con nosotros, con nosotros, que siempre quedaremos con vos mismo. Ah! no, no os vais tan presto, deteneos, no os apartéis en fin: oh! si propicio os lograse esta vez; si de mis ruegos, de los ruegos, Señor, de los suspiros, que por Vos multiplica Barcelona, penetrase el ardor vuestros oídos! ¿quan alegre, y feliz la Ciudad toda de nuevo se excediera en regocijos? ¿Qué dirá gran Señor, que dirá el mundo de vuestro corazon amable, y pio? dirá que nos dejais abandonados, expuestos al rigor de los destinos; dirá que estais quexoso de nosotros, dirá tal vez, que ingratos:

Lud. Dulce hechizo,

tú me obligas al fin; oh! qué belleza! no puedo resistir. Pero que digo? io detenerme? no: ia lo he resuelto, me tengo de ausentar, ello es preciso. Hermosa Petronila, bien quisiera poder corresponder agradecido à tus ruegos, y suplicas amantes; pero debo partir, no tengo arbitrio.

Petr. ¿De esta suerte dejais à quien os ama?

Lud. Oh! Petronila! siempre soi el mismo. ¿Qué importa ¿me aparte de vosotros, si queda en Barcelona mi cariño?

Petr. En Barcelona queda? y tan dichosa se puede presumir? objeto digno puede haber que os merezca algun cuidado?

Lud. Si Petronila amada.

Petr. Oh! Dios! respiro.

Lud. Y tal vez es la causa porque ahora apresuro mi marcha.

Petr. Algun motivo privado, gran Señor, ¿será posible que nos contraste el general alivio?

Lud. No me puedo explicar; ò Petronila! un tumulto de afectos mi alvedrio intenta combatir; à Dios te queda; si enmudece la boca harto te ha dicho de lo que siente el alma, pues los ojos del corazon amante dan indicios.

Petr. Con que en fin nos dejais? ¡o triste fuerte!

¡Pudo el Cielo inventar maior martirio!
Deteneos... *De rodillas.*

Lud. ¿Que es esto? ¿enternecida à mis plantas estás? llega, bien mio: mas ¿digo? ¿haré? dejarla intento; *ap.* vale mas ser grosero, que atrevido.

Petr. Esperad gran Señor; O! ¿tormento! no me dejéis así.

Lud. Cielos Divinos, asistidme esta vez.

Petr. Constancia pecho.

Lud. Qué pena!

Petr. Qué dolor!

A 2. Duro conflicto.

Amor, tirano Amor: ¿es lo que intentas? no pretendas triunfar de mi alvedrio; que es en vano querer para tus aras hacer de aqueste pecho el sacrificio.

Se va por un lado Ludovico, sin repararlo Petronila, que queda apoiada en la mesa; y sale por otra parte el Conde de Girona.

Cond. Gran Señor: mas que veo? Petronila?

Petr. Esperad un instante: mas que miro; mi Padre? ai infeliz! que dirá el Padre?

Cond. Petronila llorando! que habrá sido? hija:

Petr. Padre, y Señor?

Cond. De tu quebranto

¿quién es la causa di, qual el motivo?

Petr. Ludovico..

Cond. Ai de mi!

Petr. De su partida

lloro el rigor, y siento su despido.

Cond. Mucha parte en lo justo del quebranto

me toca à mi tambien; pero concibo

irregular en ti tanta tristeza,

y tanto sentimiento inadvertido.

Petr. Ah! Padre, perdonad; os aseguro, ¿no estuvo el quebranto oi à mi arbitrio. Lloré, es verdad, el golpe inesperado de su ausencia fatal; sus beneficios, su amor, sus nobles prendas generosas, al instante que tuve io el aviso, las lagrimas del alma me sacaron, del pecho me arrancaron los suspiros.

No soi sola este dia la que llora, universal, Señor, es el conflicto. Salid por estas calles, Padre amado, los hombres aun vereis enternecidos.

Cond. Es mui justo el pesar; mas no presumo detener con su llanto à Ludovico la amante Barcelona, pues no pueden penetrar las sirenas sus oídos. *vase.*

Petr. Vaiafe al fin, y llore Petronila del amor los tiranicos dominios, el mismo instante, que los santos Cielos para su libertad vió tan propicios. Mas ¿qué es esto? ai de mi! quejoso el Padre,

de mi debilidad se va ofendido, sin pensar el dolor que en mi se nota, de que supremo origen me provino. Querer à Ludovico, no es vileza: amar sus nobles prendas, no es delito.

¿Quién podria eximirse de adorarlo, si tan digno de amor el Cielo le hizo? ¿Cómo puedo negar à sus virtudes, con ser mortal, lo que el Cielo divino, siendo eterno, debiera concederle?

Ah! que verle, y quererle, es ia lo mismo; y si quererle es fuerza, ¿cómo puedo escusar el dolor de su despido, mirar con rostro alegre su partida, no sentir de su ausencia el sacrificio?

Ah! no, que no es posible, Petronila, mostrarse indiferente en tal conflicto. Lloro pues de tu Principe la ausencia; siento ia de tu amante los desvíos; diga el Padre de ti: ¿qué decir puede? ¿qué enamorada estoi de Ludovico?

si es delito el amor, quan pocas almas inocentes se ven de tal delito. *vase.*

Mutacion de Carcel; Gamir, y despues Zaira.

Gam. En esta estrecha y pavorosa estancia rendido he de acabar mis tristes dias, esclavonando penas à mas penas, y añadiendo desdichas à desdichas. Ningun consuelo encontraré, ninguna leve esperanza alentará remisa este misero pecho sofocado, que apenas late, y casi no respira. ¿Vivir así me toca? de este modo he de esperar el fin que me destinan con

con tanta lentitud los crueles hados, con tanta rigidez las penas mias? Nace el hombre sujeto, quando nace, à las mudanzas de la suerte esquivada, que unas veces alhaga con favores, y otras veces le aflige con fatigas. Aier me vi Señor de Barcelona: oi esclavo entre grillos se lastima mi miserable estado, sin que tenga otra esperanza, que la muerte misma. O muerte! O triste muerte! ah! quanto tardas

en consolar un alma, que afligida, en tu amargura espera su consuelo, y en tus temores su esperanza fixa.

Zair. Consuelate, Gamir, ¿en tantas penas, las estrellas parece que propicias quieren resplandecer sobre nosotros.

Gam. Quiera el Cielo que luzcan mas benignas.

Zair. Medio para escribir al grãde Abdhaca he podido encontrar; de su amor fia la libertad, y el Reino que perdimos.

Gam. No presumas tan presto, mi Zaira, nuestra felicidad; ah! quan propenso es el hombre en creer para su ruina cualquier ligero indicio, deseoso de sacudir el mal, que le fatiga.

Quando el Cielo decreta à los mortales oprimir con pesares, con desdichas, no se muda tan presto en sus rigores; severo en castigarlos se dedica.

Zair. Algun dia, por fin, de sus enojos preciso, Esposo amado, es que desista. Otras veces han visto los Christianos reír alegre la fortuna amiga, y luego con un ceño rigoroso trocar en esquivaces sus caricias.

Despues ¿Carlo Magno ha sido el raio, que à su favor el Moro atemoriza con el solo fulgor de sus centellas, con el solo brillar de ardientes chispas; ¿no han probado el azote de Mahoma; llorando el esplendor de sus conquistas, ò entre grillos, trocado en cautiverio, ò entre las selvas en cobarde huída?

Gam. Es verdad; mas el pecho desfallece; io no sé que temor me desanima; en sospechar los males soi mui tardo;

mas no soi pronto en figurarme dichas. *Sale Ism. Gamir, noble Zaira:*

Los 2. Di, qué traes?

Ism. Gran novedad tenemos! Este dia Ludovico ha mandado, que à Palacio nos conduzcan à todos.

Zair. Qué desdicha!

sin duda nuestra muerte ha decretado. Ah! tirano, cruel! ¿con tanta prisa con tanto ardor procura tu venganza acabar con nosotros?

Gam. No, Zaira,

no tan presto te entregues al quebranto. ¿Quién sabe la razon ¿à esto le obliga? Tanto ierra el que teme rezelofo, al menor movimiento su ruina, como aquel, que con nimia confianza al indicio menor su bien confia.

Ism. Vamos à respetar de Ludovico los forzosos decretos que oi intima, cubriendo bajo un placido semblante las penas que en el alma están escritas;

Vanse Ismael, y Gamir.

Zair. Yo no puedo fingir tranquilidades, quando están en mi pecho las harpias irritando el furor, la rabia, el odio, contra aquella vil gente aborrecida. Formidables spectros del Averno, del Erebo y la noche infautas hijas; vosotras, que à los miseros mortales decretais los alientos que respiran; revocadas al centro pavoroso, asistidme esta vez, venid propicias à juntar con los Manes de mis Padres mi miserable espíritu, que lidia con el furor del hado mas protervo, con el rigor de la inconstancia misma. Implacables Deidades del Cocito, ò vengad mis ultrages este dia, ò à la voz de mis debiles afanes acabad mis tormentos con mi vida.

Vase: y se descubre un Magnifico Salon. Ludovico sentado en el Trono; y à su lado Bara, Moncada, el Conde de Girona, Petronila; y demás Compañía de Cavalleros, y Soldados.

Monc. Los Estados, Señor, los Cavalleros à tu presencia están como mandaste, deseando saber, qual es la causa que

que à tanta novedad pudo obligarte.

Bar. Nadie falta, Señor, y todos quedan en justas suspensiones por instantes, esperando explicar ante tu Solio el justo sentimiento que les cabe.

Lud. Nada puedo dudar del grande afecto con que los valerosos Catalanes en mi estimacion se han distinguido, acreditando sus fidelidades.

Lo conozco, lo estimo, y finalmente en prueba del cariño, que entrañable experimento en ellos, este dia verán de mis designios lo importante. Bien quisiera, queridos Ciudadanos, si los destinos no me lo estorvasen, establecer mi gloria entre vosotros, sin tener que exponerme à otros combates.

Bien quisiera gozar de los aplausos que el aura triunfal por todas partes me ofrece en Barcelona; bien quisiera hacer mi residencia mas durable.

Côprehando para mas galardón vuestro de este suelo las nobles calidades en q̄ logro un Imperio en cada pecho; y en cada corazon un alma grande.

Mas la fuerte tal vez envidiosa de mi felicidad, se persuade con apartarme ingrata de vosotros, que puede de vosotros apartarme.

Si: la fuerte me obliga en este dia à que os deje, queridos Catalanes; y q̄ vaia à emprender nuevas facciones no menos à mi nombre interesantes.

Ya sabeis las empresas valerosas en las q̄ se ha empeñado el mas constâte para gloria, y honor del Christianismo el grande Emperador, mi noble Padre.

No ignorais sus fatigas, sus cansancios, es notoria su edad, y todos saben quanta falta le hace mi asistencia, y lo mucho que debo à sus bondades.

Todos al fin, motivos poderosos, y justissimas causas por las quales deba condescender, aunque lo sienta à apartarme de un centro tan amable, formando en este intento mi cariño la idea mas plausible, y mas brillante en que logre este Estado otros triunfos,

en que admire este Trono otros realces. Sugeto he de dejar en lugar mio que os gobierne pacifico, y os mande, procurando por quantos medios quepan acreditar su zelo à las edades.

Toda mi autoridad en él depongo, y el titulo de Conde renunciarle espero, para mas esplendor suio: bien que quede obligado al homenaje que deba tributar al grande Carlos, cuius vida feliz los Cielos guarden.

Mirad si puedo hacer para vosotros otro obsequio maior: véd quan amante de vuestra libertad he procurado conservar vuestros fueros respetables, dilatar el honor de vuestro nombre mantener vuestra fama sin ultraje.

Cond. ¿Quién puede disputaros sin agravio los aciertos continuos que salen de vuestra boca, en sus resoluciones siendo una admiracion cada dictamen?

Bar. Todos con el silencio manifiestan su justa aprobacion.

Monc. Y por fin nadie se opondrá con razon à tal designio; el Cielo lo segunde favorable.

Lud. Pues siendo, así, Vasallos, véd en Bara vuestro Conde feliz: largas edades el Cielo os le conserve; en él infundo mi poder este dia. El Vassallage debido à su valor le prestad todos.

Tod. Prontos, Señor, estâmos.

Lud. Pero antes es mui justo tambien que él os prometa conservar los Decretos Conciliares; mantener en su pie las Leies Godas, defender vuestros fueros inmutables.

Bar. Permitid, gran Señor, que à vuestras plantas por el honor inesperado, y grande se rinda agradecida mi fineza.

Lud. Levantad à mis brazos.

Bar. Donde alarde hará mi gratitud de su respeto, y mi fidelidad de sus realces.

Monc. Ya, gran Señor, los Moros conducidos, en tu Palacio estân, desde su carcel, Lle-

Lud. Lleguen pues, y Vos, Conde generoso; manifestad al Pueblo los quilates del merito cabal que en vos reluce, prestando en mi presencia el homenaje.

Salen Gamir, Zaira, e Ismaél con Guardias.

Bar. Está bien.

Lud. Leed, Conde, el Juramento.

Bar. Apercibido estoi para prestarle.

Lee Cond. Nos Bara, Godo de nacion; juramos à Dios Nuestro Señor, y à sus Santos quatro Evangelios, reconocer à Carlos llamado el Magno, Augusto, Pacifico, Vida, y Victoria, Emperador de Occidente, Rei de Francia &c. Por Señor, y superior en el Condado de Barcelona, que su grande hijo Ludovico Pio, bajo esta condicion, nos ha concedido en feudo prestandole el pleito homenaje debido como à tal Señor, segun naturaleza de semejantes feudos honorificos, siempre que fuésemos amonestados, y requeridos; y así mismo juramos mantener, y observar, y hacer que se mantengan, y observen à los Prelados, Religiosos, Clerigos, Magnates, y Barones, Nobles, Cavalleros, y Varvefores, y à las Ciudades, Villas, y Lugares, que abraza este Condado, y à sus Ciudadanos, y Vecinos, las antiguas Leies Goticas, derechos, estatutos, Ordinaciones, costumbres, y Privilegios de que gozan, y se hallan condecorados, defendiendoles como su legitimo Conde, así en la guerra como en la paz; de cuio juramento mandamos se haga publica Escritura, y que se archive, para que siempre permanezca: fue hecho à diez de las Kalendas de Maio del año de nuestra restauracion de ochocientos y cinco.

Lud. Jurad iâ.

Bar. Así lo juro.

Lud. Llegad, Bara, à recibir del Pueblo el Vassallage.

Uno. El primero he de ser que venturoso llegue à los pies del Trono respetable, prometiendole la fé que observar debe el Estado Ecclesiastico constante.

Otro. El brazo Militar es el segundo que os jura por mi loca el homenaje.

Otro. Y el mismo juramento, como debe el Estamento Noble por mi os hace.

Bar. Agradecido quedo à tu fineza, en su gloria mi amor ha de esmerarse.

Voces. Viva el Conde feliz de Barcelona: viva Bara, y su vida el Cielo guarde.

Lud. O Conde! Comprehendida la entereza ia tendreis de este Pueblo q̄ os aplaude: Ahora es menester que se acredite de recta mi eleccion con lo que obrareis. Premiar à los Soldados sea el cuidado que os ocupe primero los instantes; despues que asegurados con firmeza queden ia los negocios principales de Estado, y Religion, que son el peso de un Hercules Christiano, y fiel Atlâte. Hacéd mercedes à los Ciudadanos; Amad las Letras; fomentad las Artes; protegéd los Barones que sirvieron en estas Guerras, como reparasteis: El Moro no os conozca vengativo: respetad en Gamir la Regia Sangre. Sobre todo os encargo à Petronila, procurad su decoro, y de su Padre proseguid la amistad si os es posible con vinculos mas firmes y durables.

Bar. Para corresponder à la grandeza del sumo beneficio è imponderable que recibo de Vos; qualquier obsequio limitado comprehendo por mi parte. Ceder à los Soldados los despojos es fineza vulgar: otras señales daré de mi cariño à su constancia: su denuedo es mui digno de premiarle. La libertad al Moro se conceda: prometo à los Barones que leales os asistieron en aquesta empresa, de mi amor los mas solidos enlaces. Nuevas gracias haré à los Ciudadanos llenandolos, Señor, de inmunidades; y por fin para colmo de mis glorias à la digna beldad que me encargasteis esta mano la ofrezco desde ahora, aun mas que como Esposo, como amante.

Petr. No puedo despreciar tanta fineza. Ai Ludovico! si podré olvidarte? *ap.*

Lud. Ai Petronila! quâto amor me debes! *ap.*

Cond. Feliz desde este dia he de llamarme.

Lud. A mis brazos volved, ahora conozco
quan atentos los Cielos favorables
se interesan conmigo en vuestra gloria:
O! dichosos amados Catalanes!
¿qué mas pruebas quereis de vuestra di-
cha?

¿qué preludio de una Epoca brillante?
pues solo en el epilogo de un dia,
comprende siglos de felicidades.

Crist. Todos, Conde, de nuevo os ofre-
cemos

nuestra fé, nuestro amor.

Moros. Y à tus piedades,
deudor el Africano se protesta.

Lud. Qué dia, ò Cielos, para mi tan grande!

Voc. Viva el Conde feliz de Barcelona,
y su vida à su gloria se compare.

Otros. Nuestros dias se añadan à sus dias,
y viva en su esplendor eternidades.

Lud. En fin, Barceloneses generosos,
en fin, fieles Ilustres Catalanes,
io me debo partir; bien sabe el Cielo
lo que siento el dejaros; si, bien sabe
el dolor que padezco en mi partida;
mas lo pide el honor, lo manda el Padre.

Otras nobles empresas valerosas,
otros altos designios importantes
me obligan à apartarme de vosotros,
exigen mi asistencia en otra parte.

Ya visteis por vosotros lo que he hecho;
no ignorais los sudores, los afanes,
que en haceros dichosos he empleado,
hasta exponer al fin mi misma sangre.

La Ciudad os volvi q̃ habiais perdido,
y establecí la paz; las saludables
antiguas leies confirmé, deseoso
de formar vuestro bien qual dulce Padre.
Por ultimo os he dado un Noble Conde,
que os defienda los fueros, y os ampare;
que en la paz os ampare como un Numa
que en la Guerra os defienda como un
Marte.

Obedecédle pues como ofrecisteis,
querédle à un tiempo mismo, y res-
tadle:

como à Padre el amor le es mui debido,
como à Conde el respeto es inegable.
Y à vos, Bara, os entrego en Barcelona
de aqueste corazon la mejor parte,
gobrnádlas feliz, si gobernádlas,
y extended sus dominios importantes.
Empezád este Imperio por vos mismo,
y serán sus principios mas durables;
vuestros Vasallos sean las pasiones,
regid vuestros afectos dominantes.
Empezád oi à gobernar glorioso
con amor, con cariño, porque afable
mas puede en el Monarca la dulzura,
que el rigór en un Principe arrogante.
La Magestad, no obstante, la grandeza
observád con prudencia vigilante,
que si la gravedad engendra el odio,
la mucha confianza es despreciable.
La Justicia ha de ser el nivel solo,
que las obras dirija hasta inmortales;
la piedad sobre todo, la clemencia
feliz del que gobierna hace el caracter.
O Conde de Gerona! ò gran Moncada
volvéd à vuestras Casas triunfantes:
os dejo Cervelló, Pinós os dejo,
de vosotros ia tengo de apartarme:
Ribelles, Mataplana, Eril, Cervera,
Alemani, Angletola, mas constante,
propicio me hallareis en qualquier tiem-
po.

El Cielo vuestras vidas os dilate.

Me voi, mas con vosotros siempre queda
el afecto, el amor de un tierno Padre.

Queda à Dios, generosa Barcelona,
à Dios, fieles Ilustres Catalanes,
Cavalleros, Soldados, Ciudadanos,
venid todos; amigos, abrazádmme.

Mas, que miro! llorais? (ia la ternura
me oprime el corazon) el Cielos os
guarde.

F I N.